

por estar sorprendidos, que decepcionados”.

*Luis Omar Sepúlveda Navarro*  
[doncoyosepulveda@gmail.com](mailto:doncoyosepulveda@gmail.com)

## ¿Y el tren? Nunca llegó

● En la década del 50, cuando niño, viví en el típico y familiar barrio Collico y esperábamos con ansias el ruidoso bufar del estrepitoso tren, tocando su silbato o trompeta de aire, con ese característico y retumbante sonido, que pasaba a las 10 horas, aproxima-

damente, desde Santiago y de regreso a las 17 horas a la capital y otras localidades.

Y todo era para darles la bienvenida o despedir alegremente a los pasajeros, que respondían sonrientes agitando sus pañuelos. Pero ver pasar el tren Flecha, fue todo un espectáculo (desapareció en 1960).

Hoy las líneas férreas son del pasado. Estaciones abandonadas u ocupadas para otros quehaceres; durmientes en pésimo estado, abandono, ruinas, pasto, recuerdos.

Sólo se siente el ulular del viento, el zumbido de los insectos y las sombras fantasmales del tráfico de fierros que un día fue.

Pero no todo es negativo, tenemos que reconocer, “con sana envidia”, que recientemente fue inaugurado, por el Presidente de la República Gabriel Boric un tren de cercanía des-

de Llanquihue a Puerto Montt. Además otro tren traquetea en Osorno y de Pitrufquén a Temuco. Y en la zona central del país, también hay transporte en modernos trenes. En Maule, en el ramal Talca- Constitución, se pasea el flamante y pintoresco “Bus Carriil”.

Felicitaciones a las y los gestores de tan importante iniciativa y concreción de una aspiración del mundo ferroviario, de los habitantes y gente que se han ido al más allá esperando y soñando sentir la peculiar y añorada rítmica sensación de viajar en tren.

En Valdivia, ni siquiera un bus carril y tampoco apareció “El tren del Recuerdo”, que se pasea por otros lugares de Chile.

Hace un tiempo, leí un párrafo anónimo, de iluminadas letras, que decía: “Jamás esperes mucho de aquellos que prometen demasiado. Es me-